

MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DEL DIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera las dos principales virtudes que resplandecieron en la presentacion de la santisima Virgen; el fervor con que se consagró á Dios, y la perfeccion con que lo hizo consagrándose sin reserva. Consagróse al Señor en cierta manera antes que tuviese fuerzas para poder hacerlo, pues lo ejecutó en la edad de solos tres años; pero nada la detiene, ni la ternura de su niñez, ni la debilidad de sus fuerzas, ni el cariño de sus padres. Nada la acobarda cuando se trata de entregarse á Dios enteramente. Todas las cosas que pueden diferir este sacrificio, dilatan su dicha y afligen su corazon. Hubiéralo ejecutado desde el mismo dia de su nacimiento á no haberia detenido su misma virtud, su amor á Dios, y su razon natural anticipada á la edad, dictándole que debia seguir el orden de la naturaleza y acomodarse á sus leyes. Habia tres años que estaba suspirando por aquel dichoso dia, y que le estaba esperando con amorosa impaciencia. Cada hora, cada momento se hacian siglos á su fervoroso deseo de verse solamente dedicada al servicio de su Criador. *Quando veniam* (decia sin cesar con el Profeta), *quando veniam, et apparebo ante faciem Dei* (Psal. 41.)? ¿Cuándo llegará aquel afortunado dia en que yo misma me presente en el templo para hacer pública y solemne profesion de mi entero sacrificio al servicio de mi Dios? ¡O dia feliz! ¡ó momento dichoso, en que libre de los lazos de mi primera niñez me he de presentar al Señor en su santo taberna-

culo, y qué distante estás de mis deseos! Esto repetia la tierna niña á cada paso. ¿Es semejante al suyo nuestro fervor? ¿tenemos las mismas ansias, es igual, es parecida á esta nuestra prontitud cuando se trata de entregarnos á Dios? Debiamos haberle comenzado á amar desde que le comenzamos á conocer. Érale debido el primer uso de nuestra razon, de nuestra voluntad y de nuestra libertad: ¿concedimosle siquiera el que se siguió despues? ¿hemos comenzado á amar de veras á Dios y á servirle? Fácilmente contamos los años y los dias que hemos vivido; pero ¿contamos muchos empleabos en su servicio? ó hablando mas propiamente, ¿puede Dios contar muchos dias de nuestra vida santificados por una devocion sincera, sólida y constante? Las personas religiosas nunca se olvidan de los años que cuentan de religion; pero ¿han sido religiosas todos esos años? Gran desgracia será la de esas almas privilegiadas si sus dias son vacios, si despues de haber figurado á los ojos de los hombres, como personas ricas en bienes espirituales, se hallan sin cosa alguna en las manos á la hora de la muerte. Maria toda de Dios, toda abrasada en el amor de Dios desde el primer instante de su vida, acude al templo á los tres años de su edad á hacer pública profesion de que es toda de Dios, y desde aquella edad se consagra solemnemente á él por toda su vida. Esta eleccion nos enseña, este grande ejemplo nos da: ¿nos hemos aprovechado bien de él? ¿desde cuándo comenzamos á contar la época de nuestra conversion? ¡Ah, Señor! *Seró te amari*: y ¡qué tarde os amé! ¡cuantos años he vivido sin amaros! ¡cuántos y cuántas están ya tocando el término de su carrera sin haberos comenzado á amar!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la santísima Virgen, no como quiera se consagra y se entrega á Dios cuanto mas antes, sino que totalmente se entrega y se consagra. Ofrecese al Señor, y se ofrece enteramente. No entiende de cortapisas, de excepciones ni de reservas. En tratándose de consagrarse á Dios, rompe todos los lazos que la estrechan con sus padres, por fuertes que sean, porque en Dios lo encuentra todo. Renuncia todos sus bienes, siendo en adelante su única herencia el Señor: renuncia su libertad para no tener otra voluntad que la de Dios, única regla de toda su conducta: renuncia todo placer por amor de aquel Señor que es todas sus delicias. ¿Imitamos nosotros esta liberalidad generosa de María? ¿nos entregamos á Dios enteramente como ella? ¿no reservamos algo para nosotros aun cuando parece que damos mas al Señor? Las personas religiosas logran la dicha de haberse consagrado á Dios, y las mas de haberlo hecho á buena hora. A imitacion de la santísima Virgen rompieron las cadenas de la carne que las tenian aprisionadas con sus padres y parientes; pero ¿no se fabricaron despues otras á sí mismos? Todos renunciaron sus bienes cuando hicieron los votos religiosos; pero ¿no reservaron cosa alguna en este sacrificio? Renúnciase para siempre la propia libertad al profesar en la religion; bien: ¿y es posible que nunca se hace la propia voluntad en órden á la ocupacion, al ministerio, al destino? ¿está siempre el religioso en el lugar donde Dios le queria? ¿nunca escogemos nosotros las ocupaciones? ¿nunca influimos en el destino que nos señalan los superiores? ¿hacemos siempre en todo su voluntad? ¿y será posible que algunas veces no se vean ellos como violentados á hacer la nuestra? Renúnciase, es verdad,

todo placer al entrar en la religion, abrázase la cruz, y se hace obligacion de vivir una vida crucificada; pero ¿es el carácter de todas las personas una mortificacion real, constante, verdadera y efectiva? ¿nunca reclama en ellas sus antiguos derechos el amor propio? ¿nunca se le concede cosa alguna contra la obligacion y la conciencia? ¿es posible que la mortificacion, el regalo y la sensualidad son forasteras, son desconocidas á todos los religiosos? ¿es posible que no encuentran asilo en el claústro las pasiones? ¿de qué les servirá á estas almas infieles y cobardes, á esos religiosos imperfectos y tibios; de qué les servirá haber metido tanto ruido, haber dado un paso de tanto estruendo cuando se consagraron al Señor, si su vida desmiente su profesion, y si encuentra Dios tantos hurtos y tantas rapiñas en sus inieles sacrificios?

¿Será posible, Señor, que todas estas reflexiones tan verdaderas, tan justas, tan convincentes, y que tanto nos interesan, nada han de conducir á nuestro favor! ¡y que forzados á confesar que nos entregamos á vos, Dios mio, tarde, imperfectamente, y de una manera tan indigna, no por eso seamos mejores, mas observantes, mas exactos, mas devotos y mas fervorosos! Virgen santísima, en quien despues de Dios coloco toda mi confianza, apartad de mí esta desgracia, y alcanzadme que vuestro ejemplo, acompañado de vuestra poderosa proteccion, me haga tal como debo ser.

JACULATORIAS.

Dixi nunc cepti: hæc mutatio dexteræ Excelsi. Salm. 76.

Es cosa hecha, y así lo declaro, Señor: desde este mismo punto comienzo á ser todo vuestro, recono-

ciendo que esta mudanza es efecto de vuestra gracia todopoderosa.

Eja ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. La Iglesia.

Ea, pues, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos.

PROPOSITOS.

1. En las acciones de la santísima Virgen todo es misterio, todo instruccion, todo incentivo de devocion y confianza. Conságrase á Dios en este dia á la edad de tres años, y se consagra para siempre, dándose toda sin reserva en esta ofrenda y en esta consagracion. Grande ejemplo, admirable leccion para todo género de gentes, de todos sexos, estados y condiciones. ¿Hace acaso mucho tiempo que te dedicaste enteramente á Dios y á su servicio? Debióraslo haber hecho desde que tuviste uso de razon; pero ¿cuántos hay que no lo han hecho ni aun á la vejez? ¿eres tú de ese número? ¿y te atreverás á dilatarlo si no lo has hecho hasta ahora? Si tienes la dicha de vivir en el estado religioso, fácilmente podrás contar los años de tu profesion; pero ¿podrás contar los mismos de tu consagracion á Dios sin interrupcion y sin reserva? Si tu conciencia te asegura que hasta ahora has vivido una vida tibia, imperfecta, poco religiosa, comienza desde luego una vida nueva, fervorosa, observante y ejemplar; de manera que jamás se desmienta esta vida pura, santa y mortificada, no negando á Dios cosa que te pida, y consagrándote á él totalmente y para siempre.

2. Para esta generosa, entera y absoluta donacion de tí mismo á Dios, con la circunstancia de sincera, constante é irremisible, es gran medio empeñar á la

santísima Virgen por nuestra devocion y por nuestra confianza para que ella misma nos presente al Señor, y para que selle, por decirlo así, nuestra conversion y nuestra donacion con particulares gracias, interponiendo la proteccion y la autoridad de madre. Para esto has de renovar la obligacion contraida de dedicarte á su servicio, y tu tierna devocion á esta soberana Reina. Preséntate á ella como á tu dulcísima madre para que ella te presente á su santísimo Hijo. Haz una nueva y solemne protestacion de que quieres ser singularmente devoto y siervo de la santísima Virgen todos los dias de tu vida. Honra con singular devocion su santísima niñez, devocion que es muy de su especial agrado. Maria niña es un objeto dignísimo de nuestro culto y de nuestra veneracion; pues, santificada en el mismo primer instante de su inmaculada concepcion, fué mas santa y mas agradable á los ojos de Dios el dia de su nacimiento, que todos los santos juntos en la hora de la muerte. ¡Pues cuánto aumento de méritos y de santidad acrecentaria en su infancia, particularmente el dia de su presentacion! Celebra todos los años esta fiesta con devocion especial. No dejes de comulgar en ella, y de aconsejar que hagan lo mismo tus hijos, tus criados y dependientes. Es devocion casi universal en todos los siervos de la Virgen ayunar el dia antes de sus festividades; cuéntate tú en el número de estos fervorosos siervos. Ten continuamente en el corazon y en la boca el nombre de María, dice san Bernardo, invócala perpetuamente con entera confianza: *Nomen Mariæ non recedat ab ore, non recedat à corde. Serm. 2 Supr. Missus est.*